

- 1 Entrevista con Victor Suero.
- 2 Entrevista de Elba Carrasco con autoridades de Quispillaca. 1985
- 3 Ibid.
- 4 De acuerdo a ley están a cargo de las fuerzas armadas la cautela y la seguridad de las elecciones.
- 5 "Panorama" del 21/5/80. En: Piedad Pareja, Op. cit. pág. 91.
- 6 El principal estudio sobre Chuschi es el libro de Billie Jean Isbell, "To Defend Ourselves". Institute of Latin American Studies. The University of Texas at Austin. 1978. Isbell, luego directora del Programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Cornell, vivió algunas temporadas más o menos largas en la comunidad entre 1967 y 1975. David Scott Palmer estudió los efectos de la Reforma Agraria en Chuschi, entre otras comarcas ayacuchanas en su disertación doctoral: "Revolution from Above: Military Government and Popular Participation in Peru, 1968-1972". Desde la óptica proto-senarista, el libro de Antonio Diaz Martínez, "Ayacucho: Hambre y Esperanza". Mosca Azul editores. Lima, 1985, págs. 100-105 tiene algunos detalles de interés. (La primera edición del libro de Diaz Martínez fue en 1969).
- 7 Palmer, Op. cit. pág. 220.
- 8 Isbell, Op. cit. pág. 49.
- 9 Ibid.
- 10 Ibid. pág. 65.
- 11 Palmer, Op. cit. págs. 221-223. Isbell Op. cit. págs. 192-193 y 238.
- 12 Elba Carrasco, "Entrevista al Pastor Evangélico de Chuschi. 1985
- 13 Isbell, Op. cit. pág. 226.
- 14 Ibid. pág. 226.
- 15 Ibid. pág. 237.

### III. MAHOMA, MAO, MACBETH

Entre marzo y mayo de 1980, en la víspera de las armas, mientras se preparaba la guerra, Sendero realizó una serie de reuniones, bajo la dirección de Abimael Guzmán. La más importante fue la inicial, el Segundo Pleno (o la Segunda Sesión Plenaria) del Comité Central, que empezó el 17 de marzo de 1980 y se prolongó hasta fin de mes. Luego del inicio de la insurrección, hubo otros encuentros partidarios, para efectuar el "balance general de las primeras acciones", donde se desarrollaron también los principales acuerdos (y problemas) discutidos en la Segunda Sesión Plenaria.

Ese conjunto de encuentros cubrió todos los debates, decisiones y reacciones de Sendero a lo largo de su primer año de existencia insurrecta. Y si bien el partido seguía la ruta definida en la I Conferencia ("Definir y Decidir") de setiembre de 1979, la singular intensidad de estas reuniones proviene de su confrontación con la acción inminente, el cruce del umbral de lo irreversible.

Para describirlas me he guiado tanto por los documentos publicados por Sendero, como por diversos manuscritos y notas, y algunas entrevistas. Los manuscritos sobre estos encuentros partidarios están escritos de acuerdo al modelo esquemático senderista. La estructura remática y el desarrollo del debate están enunciados con precisión detallista, aunque ni el contenido mismo de las intervenciones, y menos aún la identidad (así fuere por seudónimos) de quienes intervinieron, quede precisada. Tal sistema permite una difusión exacta de los acuerdos en los niveles inferiores de la organización sin comprometer la seguridad interna

ni la uniformidad de la línea. El detalle y la organización de la información aseguraban que los cuadros que habían asistido a las reuniones diseminaran los informes sin olvidar punto alguno, dándoles el énfasis adecuado; y que la retransmisión a partir de ese nivel hacia abajo no sufriría distorsiones.<sup>1</sup>

La sesión preparatoria de la Ira sesión plenaria del Comité Central empezó el 17 de marzo con un informe del Buró Político, presidido por las citas sacras de rigor. Sólo que en este caso el tema y la circunstancia le otorgaban una importancia especial a cada gesto, cada palabra. Y sin embargo, la primera cita no aludía a la victoria inevitable, sino a la eventual necesidad del sacrificio, un tema que sería remachado en los años siguientes. La cita era de Marx, sobre la derrota de la Comuna de París.

"Hacer la historia sería evidentemente muy cómodo si no se emprendiese la lucha más que con probabilidades absolutamente seguras de victoria. Los canallas burgueses de Versalles habían puesto a los parisenses ante la alternativa: o bien aceptar el desafío, o bien rendirse sin combatir. La desmoralización de la clase obrera en este último caso hubiera sido una desgracia mucho más grande que la pérdida de cuantos líderes queráis."

La segunda cita era de Lenin, y aludía también a la necesidad del partido y de la clase obrera de estar preparados para enfrentar retrocesos y fracasos. *"Sufrir una derrota, comenzar de nuevo, rehacerlo todo (...) debemos decirnos la verdad por amarga y dura que sea..."* La tercera era la clásica cita maoísta, sobre la necesidad histórica de la "lucha de dos líneas" para lograr la línea "justa".

La elección de las citas parece responder a un alto grado de desasosiego en la organización. Aunque los mayores descabezamientos de la oposición entre la guardia vieja de Sendero ya habían sido hechos, es indudable que aún crepitaba la duda en sectores sustanciales de la dirección senderista. La conciencia de que sus acciones inmediatas iban a firmar y sellar su futuro en forma irrevocable actuaba como un estímulo poderoso a la incertidumbre. Persistían las advertencias: que en los comienzos de la tragedia intentan expresarse a través de órdenes y augurios, en el sueño y la vigilia. El camino del Partido había sido largo y

accidentado hasta ese momento, las interminables "luchas de dos líneas" habían sido tristes y fatigosas. Amistades antiguas y viejas camaraderías se habían deshecho; se habían abandonado lugares y perspectivas de vida normal y sin embargo, todo ese camino sólo llevaba al comienzo, que ahora se afrontaba.

Para Sendero, esa fue la reunión de la Isla del Gallo. Guzmán, a su turno, fue a ella consciente que en ese evento la emoción y el entusiasmo eran más importantes que el razonamiento. Conocer a los suyos que estaban en el umbral de una epopeya histórica gigantesca, fue su manera de contrarrestar los llamados de la duda y la prudencia. La agenda de la reunión consagró, como de costumbre, una parte importante de tiempo a recapitular lo discutido y aprobado en eventos anteriores. Luego, la Segunda Sesión Plenaria, propiamente dicha, del Comité Central, se dedicó a discutir los siguientes puntos:<sup>3</sup>

- 1) Situación actual del Partido y su ligazón con las luchas de masas.
- 2) Desarrollar la militarización del Partido a través de acciones.
- 3) Reajuste general del Partido para centrar en lo militar.
- 4) Plan de acciones para IIA (Iniciar la Lucha Armada).
- 5) Campaña de Rectificación.
- 6) Acuerdos.

El objetivo general de la reunión era el segundo punto de la agenda: "Desarrollar la militarización del Partido a través de acciones", y el reajuste general del Partido iba a servir para definir la forma del "Plan de acciones".

La Sesión Plenaria empezó el 18 de marzo, con una larga reflexión metodológica de Mao. Al abordar el problema de ligar la reflexión teórica con la praxis, Mao no sólo enfatizaba la afirmación marxista tradicional que "el conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a la práctica", sino que "lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria". La forma de hacerlo suponía el camino largo y laborioso que Guzmán había predicado a través de los años anteriores, y que se hacía exigencia en la hora de concretar: "... al realizar una cosa, a menos que comprendamos sus

*circunstancias reales, su naturaleza y sus relaciones con otras cosas, (...) no podremos llevarla a feliz término. (...) Al tratar una cosa, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada. (...) La filosofía materialista entiende que la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental del universo. Esta ley tiene validez universal, tanto en la naturaleza y la sociedad como en el pensamiento del hombre, (...) lo cual impulsa el movimiento de las cosas y su cambio. (...) El método analítico es dialéctico. Por análisis entendemos analizar las contradicciones en las cosas. (...) Muchos de nuestros camaradas, poco acostumbrados a pensar en forma analítica, no quieren analizar y estudiar repetida y profundamente las cosas complejas, sino que prefieren formular conclusiones simplistas, que son absolutamente afirmativas o absolutamente negativas. (...) Las cosas en el mundo son complejas, y las deciden diversos factores. Debemos examinar los problemas en sus diferentes aspectos y no en uno solo."*

A punto de iniciar la guerra, la reunión decisiva no empezaba con una discusión militar convencional de misiones a ejecutarse y de medios con qué llevarlas a efecto, sino con las consideraciones más generales sobre la interrelación dinámica y el vigorizamiento mutuo de la teoría y la práctica. Sobre la necesidad de enfocar cada hecho y cada acción en relación a otros, y de llevar la misma aproximación múltiple y comprensiva a la ejecución práctica. Era la clave metodológica del maoísmo, y al remachar la cita en el momento decisivo para su organización, Guzmán buscó imprimirla como principio rector en la práctica guerrera de Sendero, como lo había sido antes en la propia China y luego en Viet Nam.

Luego, desplegados los lemas, se entró de lleno a la discusión.

¿Estraba preparado el Partido para iniciar la Lucha Armada? Un sector del Comité Central estaba menos que seguro, ateniéndose a la obvia debilidad e inexperiencia militar del Partido. "Esa es cuestión" anotó Guzmán, "de disputa con la línea derechista en desarrollo".

La posición "correcta" (la de Guzmán, se entiende), afirmaba que las condiciones revolucionarias estaban dadas, pero que era necesario canalizarlas a través de acciones armadas previas al

inicio de las guerrillas en el campo y los medios para hacerlo ya habían sido logrados: el Partido Reconstituido "y avances desde el IX Plenario".

En cuanto a la "Elaboración del Plan" de acciones, el punto fundamental de debate era si "las masas apoyarán acciones armadas (...) cómo se producirá la incorporación de las masas, su movilización, politización, organización y su armamento". El diagnóstico y la preceptiva de Guzmán eran, en este aspecto, enfáticos. "Ligazón del Partido con las masas existe y se desarrolla, particularmente en el campo. (...) [La incorporación de las masas] se resuelve en proceso prolongado, desarrollando la lucha armada y formando un Nuevo Estado".

El proceso ya se había iniciado, dirigiéndose a la "militarización del Partido a través de acciones, [rajustando] para centrar en lo militar (...) es rara inmediata y en el fondo ya está en marcha (...) El Partido ha avanzado y está en condiciones para asumir el IIA (Inicio de la Lucha Armada)".

En ese contexto, la "lucha de dos líneas" era necesaria para reajustar los mecanismos internos del partido. Se procedió en consecuencia a desarrollar la "Campaña de Rectificación" siguiendo "las Siete Unificaciones".

En el debate siguiente emergieron varios asuntos concretos: Se mencionó un incidente en Andahuaylas, relacionado con la Dirección del Partido, y se debatió sobre la ubicación de la dirección, senderista. En otro momento, Guzmán emplazó al grupo opositor a definir si "están por la lucha armada o no están, o es que *sí están pero no lo consideran pertinente hoy*". Las notas hacen mención a la intervención de algunos miembros del Buró Político, con un escuero comentario: "Replegamiento y Persistencia".

El 19 de marzo, antes que Guzmán resumiera la discusión del día anterior, varios miembros del Comité Central hicieron las intervenciones de rigor, para expresar su "rechazo a las posiciones de derecha veridas". El resto del día se dedicó a "la lucha de dos líneas", con una larga exposición de Guzmán al respecto, haciendo paralelos entre el debate presente y la "lucha contra el oportunismo" en China, emplazando a los miembros disidentes del Buró Político, y explicando a la vez que, en tanto el Partido se

desarrolla en "lucha de dos líneas", el Comité Central meramente reflejaba esa realidad.

El 20 de marzo Guzmán enfrentó la respuesta de la oposición en el Buró Político, y el debate se centró en él, en la Dirección. A lo largo del día se discutieron, con una agenda obviamente controlada por Guzmán, "el derrotero de la dirección" y el "sistema de dirección". Y en el primero de los gestos dramáticos que Guzmán iba a utilizar particularmente en esta serie de eventos, se leyeron partes de "Julio César" de Shakespeare, para ilustrar las formas en las que la conspiración toma cuerpo. Luego se discutió sobre la posición del "llamado movimiento positivo"; aparentemente el grupo opuesto a Guzmán. Dicho "movimiento" sostenía, en forma ya explícita, que ni las organizaciones "de masas" ni el Partido estaban en condiciones de afrontar la insurrección.

El 21 arrancó con una intervención energética de Guzmán, donde enfatizó *"nuestra decisión de seguir adelante y sacar las conclusiones llueve o truene"*, y a continuación se refirió a un *"documento enviado por el desertor"*. El "desertor" era *Juan Enriquez*, uno de los antiguos renientes de Guzmán, que rompió con él poco antes, encabezando la oposición al "Plan de Inicio", tildándolo de "Hoxhista" y reuniendo a un grupo del Politburó y el Comité Central en torno a sí. El grupo pudo haber quizá logrado la mayoría, y cambiado entonces la historia del país, pero le faltó cohesión y lo aplastó el temor reverencial hacia Guzmán. El golpe de gracia fue cuando "el desertor" dejó la organización y salió del país, enviando antes una carta, escrita según los rumores en colaboración con uno de los patriarcas de la "Sagrada Familia". Luego del debate, Guzmán volvió a intervenir, para describir lo que llamó *"el develamiento de programa y táctica de la línea oportunista de derecha"*, y advertir sobre la necesidad de *"en la lucha, ubicar bien y diferenciar a las personas"*.<sup>4</sup>

El 22 de marzo se produjo una confrontación decisiva en el proceso de lucha interna. El día había empezado con citas relativas a las virtudes del optimismo. Guzmán hizo leer las citas clásicas de Mao, "Changsha", "Tres Poemas Breves", "Montañas Chingkang". Pero al lado de éstas, también hizo leer trozos de las memorias del Mariscal Andrés A. Cáceres, para mostrar *"la necesidad de infundir en los mandos el más grande optimismo"*.

Luego, Guzmán trazó paralelos entre el debate con el "movimiento positivo" y los que había enfrentado Mao al inicio de su ruta rural. Lo que estaba ahora en juego era por lo menos tan importante como entonces, *"luchamos por el comunismo, no sólo por la revolución democrática nacional"*.

Por inalcanzable que pareciera el objetivo y por menguados los medios al inicio de la lucha, la ideología justa y la convicción intensa eran los medios a través de los cuales se concretaba la alquimia de los huracanes históricos. Esa era la fórmula repetida a lo largo de los siglos y como ejemplo dramático de ello, hizo leer partes de un pequeño libro olvidado, "La Vida de Mahomá", de Washington Irving,<sup>5</sup> para demostrar "cómo actúan los hombres unidos en torno a una causa y la llevan adelante con las armas en la mano, estableciendo un nuevo orden".

Al creador de Rip Van Winkle le hubiera seguramente fascinado ver aquel librito que él escribiera 150 años atrás, utilizado en un rincón apartado de la tierra para inflamar el entusiasmo guerrero de un oscuro grupo rebelde en visperas de encomendarse al destino.

El propio Irving consideraba la "Vida de Mahomá" una obra menor, que no pretendía hacer aportes al conocimiento académico sobre Mahomá o el Islam, sino lograr un relato sencillo sobre la génesis de una de las más importantes gestas en la historia. Sin embargo, esa búsqueda autolimitación permitió que resaltarán sin esfuerzo algunas de las mejores cualidades del injustamente olvidado Irving: su excelente manejo del idioma, capacidad de descripción fina y muy buen sentido del humor. En el pequeño libro se mezclan leyenda e historia en el relato con ironía y admiración en el estilo. La descripción de la grandezza de la epopeya musulmana está pincelada con burla fina respecto a la génesis del dogma musulmán y manifestaciones del carácter de Mahomá, en especial su apasionamiento amoroso, que Guzmán hubiera encontrado incómodo como paralelo, y algunos de sus antiguos camaradas por lo menos divertido. Pero lo más probable es que Guzmán haya hecho una lectura selectiva del texto. Puesto que tuvo en cuenta sólo la hipérbolo romántica y no la ironía.<sup>6</sup> Y aquélla al describir la asombrosa epopeya musulmana como el equivalente histórico de

"Las tempestades que barren tierra y mar, hundiendo grandes barcos y abatiendo corcos elevadas"<sup>7</sup>

tuvo el efecto de arrebatrar la imaginación y el entusiasmo del auditorio senderista, haciéndolo sentir como el aún ignorado pero ya formidable nido de la tormenta.

Después de eso, el arrinconamiento del "movimiento positivo" no fue problema. No solamente obstaculizaban "*la actitud, la cohesión y el optimismo que podemos desarrollar*", sino que al hacer "*resistencia desde dentro*" y "*aplicar presión desde afuera*" había colusión entre ellos y "el desertor". La acusación fue contundente, y el acuerdo inmediato del Comité Central fue el de "*no tener contacto con el desertor*". Otro senderista de la vieja guardia pasaba a convertirse en intocable.

La segunda parte de la reunión del Comité Central se realizó entre el 23 y el 26 de marzo. Durante los primeros días pareció que los problemas internos habían quedado atrás, y que la discusión se iba a focalizar en la forma de "Desarrollar la Militarización del Partido a través de Acciones". El 23 se dedicó sólo al análisis teórico y doctrinario. Los textos leídos y comentados fueron partes de las "Obras Militares Escogidas", de Lenin y el Discurso de Stalin del 3 de julio de 1941, poco después de iniciada la invasión nazi a la Unión Soviética. La razón de haber elegido ese texto fue para hacer comprender a los cuadros senderistas el carácter de la guerra que ellos iban a crear: total, de inédita violencia y destructividad. Sólo de esa manera, enfatizó Guzmán, estando dispuesto a aceptar costos mucho mayores y sufrimientos mucho más intensos que los del enemigo, tanto en carne propia, pero también y sobre todo en la ajena, el partido equilibraría la desventaja técnica y material frente a las fuerzas enemigas, se forjaría como una "máquina de combate capaz de crecer y construirse alimentándose del colapso y la destrucción del viejo orden. La actitud de Stalin, dispuesto a arrasar su propia tierra, destruir toda su infraestructura y absorber las más pavorosas pérdidas humanas, a fin de derrotar al invasor nazi, era el ejemplo a tener en mente.

El 24 de marzo, la reunión se centró en analizar los antecedentes de insurrección armada en el Perú, en el pasado cercano.

Luego de una "Visión General de las guerrillas de la década del 60. Perú: insurrección, revolución, guerrillas", se pasó a estudiarlos en detalle. El movimiento de Hugo Blanco en La Convención fue analizado bajo el epígrafe: "El camino de nuestra revolución y «Tierra o Muerte»". Las movilizaciones campesinas de 1963-64 fueron examinadas utilizando el libro de Hugo Neira: "Los Andes: Tierra o Muerte". Y finalmente, la parte más importante de la discusión se dedicó a examinar las fallas de las "guerrillas del MIR". En otro volumen de esta obra se examinarán las diferencias entre el modelo básicamente maoísta de insurrección que Sendero desarrolló, y las estrategias que se utilizaron en los movimientos mencionados arriba. En la circunstancia de esta reunión, el propósito que tuvo para los senderistas el análisis comparativo fue el de resaltar los defectos de esos otros movimientos, relacionarlos con taras ideológicas básicas, y explicar su derrota como consecuencia necesaria de éstas, antes que de las virtudes de sus enemigos.

El 25 de marzo se dedicó a ver "La Lucha Campesina Actual". La primera parte fue diagnosticar "El fracaso de la ley agraria y sus resultados". En ese aspecto, Guzmán afirmó que las tensiones y los desequilibrios creados por la aplicación de la ley de Reforma Agraria habían generado condiciones adecuadas para la remoción violenta del campo. El 26 de marzo se debía ingresar a tratar el tema de la convocatoria a la Sesión Plenaria, el "Desarrollar la militarización del partido a través de acciones". Sin embargo, ese fue el momento elegido por Guzmán para hacer reventar el conflicto interno. En una intervención aparentemente larga y agresiva, Guzmán demandó "resolver aquí" los problemas del Buró Político. Aquellos miembros del Buró que persistían en su línea de oposición debían "definir su posición frente al desertor", y frente al partido, pues de lo contrario se enfrentaba un "peligro de escisión". Con esa ominosa advertencia en tan grave momento, se suspendió la reunión hasta el día siguiente.

El 27 de marzo la confrontación llegó al punto de ruptura. En el caso que "Julio César" no hubiera sido suficiente para ilustrar a su audiencia cómo nacía y tomaba cuerpo una conspiración, Guzmán hizo leer trozos de "Mac Beth", donde se "*describe cómo surge la traición y en su mente se va configurando. Ver cómo se gestan las acciones dañinas*".

Nadie debía sorprenderse, pues, de ver a algún dirigente antaño admirado y respetado, convertido objetivamente en un traidor. Eso estaba no sólo dentro de lo posible sino que era históricamente probable. Y era obvio que el partido debía ser por lo menos tan duro frente a ello como frente al enemigo.

Parece que aquí se quebró cualquier esfuerzo de resistencia coordinada. Durante el día no hubo más debates sobre la lucha entre dos líneas". Los clásicos literarios, empero, siguieron porfiando a favor de las tesis de Guzmán. Al enfocar el siguiente punto, el de la "ligazón" del Partido con las masas", Guzmán hizo leer varios fragmentos largos de "Prometeo Encadenado", de Esquilo, para demostrar tanto el "ejemplo de capacidad de rebelión indoblegable", como el papel necesario de "las masas". "No se puede separar a las masas de los rebeldes..."

El día siguiente culminó la II sesión Plenaria. La combinación de objetividad parcial, detallismo, organización remática, añadida al mensaje intenso y majestuoso de Shakespeare, Irving y Esquilo, había otra vez entregado jornadas victoriosas a Guzmán. Nunca habían sido para él más necesarias. Y su informe final remachó y anudó cuanto podía quedar aún confuso: había una "ligazón" entre "línea y lucha de dos líneas"; entre "desarrollar la militancia del Partido a través de acciones", y el grupo derechista. Lo peor, según dijo, fue que la "derecha" actuaba crecientemente como "mascarón de proa y con una base cuartel negro. Clan".

La insinuación obviamente apunta a uno de los troncos de la "Sagrada Familia,"<sup>8</sup> lo que fue acentuado, cuando Guzmán enfatizó la necesidad de "Destrozar la línea del desertor y destruir, volar esa base-clan". El Comité Central respaldó por entero a Guzmán.

Los acuerdos finales fueron siete: Se aprobaron los informes, con los "aportes" del debate; se acordó "Desarrollar la Militarización del Partido a través de acciones" (es decir, pasar a la guerra); disponer, como consecuencia de lo anterior, "el reajuste general del partido para centrar en lo militar"; "Sancionar el Plan de Acciones para ILA (Iniciar la Lucha Armada) según lo debatido"; "Desarrollar la campaña de recrificación" (la promesa del cilicio autocrítico para los derrotados); se amplió, con una

nueva incorporación, a seis el número de miembros del Buró Político senderista; se acordó realizar en fecha próxima la "Escuela Militar"; y, por último, celebrar otra reunión del Comité Central, "inmediatamente después de la Escuela, a fin de completar los problemas pendientes".

Las consignas a la militancia del Partido y los organismos generados, fueron cuatro: "Las masas llaman organizar la rebelión"; "Que las acciones hablen"; "Comencemos el derrumbe de las murallas" (organizando grupos para la acción inmediata); "Enarbolar el optimismo y desbordar el entusiasmo". Las consignas se transmitieron y se machacaron, se repitieron en lemas, con cuidada liturgia, y se cantaron, sobre todo el último, en marchas compuestas poco después.

Banderas rojas se dibujaron en los cuadernos, cubrieron las paredes. Sobre ellas, la consigna general: "Comenzamos a derrumbar las murallas y a desplegar la Aurora". De sangre, claro.

### La "Escuela Militar".

El 2 de abril empezó la I Escuela Militar del Partido. Los futuros dirigentes militares de Sendero estaban ahí, y era ese el lugar donde iban a adquirir su formación básica: sin embargo, la "Escuela" tenía muy poco en común con una academia o escuela militar convencional.

La "Escuela" duró hasta el 19 de abril, a través de 17 días intensos y decisivos para Sendero. Una academia militar convencional, o un campo de entrenamiento de grupos irregulares habrían comprimido con seguridad al máximo el tiempo disponible para instruir a sus alumnos en habilidades militares puramente técnicas. Desde la preparación de explosivos hasta técnicas de demolición, preparación de emboscadas, combinación de armas a nivel táctico, manejo de armamento y puntería, armas silenciosas, técnica de comunicaciones clandestinas, formas de seguimiento, vigilancia y contra-vigilancia...

Como se verá en otra parte del libro, Sendero no dejó de prestar atención a este aspecto, pero tampoco dejó de considerarlo como necesariamente subordinado al factor ideológico. Y el propósito de la Escuela Militar, bajo la supervisión directa del Comité Central, no era el de empaparse en la tecnología tanática

—puesto que ello se iba a aprender en la durísima escuela de la experiencia efectiva, o, en todo caso, en cursos de nivel inferior— sino el de imbricar y relacionar a cada nivel el aspecto ideológico con la expresión militar. Ese era para Sendero el aspecto crítico, y merecía toda la atención, así fuera en vísperas de la guerra.

Que la línea ideológica era el factor decisivo fue machacado desde el inicio mismo de la Escuela, a través de la selección de citas rituales. La primera fue aquella célebre de Mao, que había figurado en forma tan prominente en los años '60 y a principios del '70 en las disputas con los partidarios de la línea cubana: "... Cuando la línea del Partido es correcta, lo tenemos todo; si no tenemos fustes los conseguimos, y si no tenemos el Poder lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido". Las otras citas eran también de Mao, ataques al "oportunismo" y reconocimiento de su inevitabilidad. Eran las precisas para el propósito inicial de la Escuela.

Luego del informe sobre el desarrollo y las conclusiones de la Sesión Plenaria del Comité Central, se pasó a dos largas sesiones de "autocrítica" de los miembros del Comité Central "con problemas", es decir, en el lado perdedor frente a Guzmán. Terminada la penitencia, el 3 de abril, intervinieron los asistentes a la Escuela, para expresar su opinión de la situación del Partido, especialmente la "lucha de dos líneas y su expresión en el Comité Central". A continuación, cada uno se lanzó al ejercicio agri dulce de la autocrítica, "en cuanto esté relacionada a los problemas que estamos tratando".

El día siguiente se dedicó por completo a "desarrollar luchas contra la derecha (...) dura lucha contra cascarones y los barreremos". La mayor parte del programa de dicha lucha fue una renovada autocrítica de los vencidos en el Comité Central, donde, bajo la mirada vigilante de los demás, continuaron descubriendo las fuentes inagotables del pecado propio.

El proceso continuo, inflexible, por varios días más, hasta el 9 de abril. Y casi cada día los "oportunistas de derecha" del Comité Central debieron, ante los jóvenes asistentes a la Escuela Militar, repetir y profundizar su autocrítica, descubrir nuevas faltas, volver a autocrificarse por no haberlas descubierto antes. Prisioneros del sistema, como lo estuvieron tantos otros dirigentes comunistas,

en épocas no lejanas, en casi cada partido en el mundo, cualquier movimiento sólo los empujaba más en las relearnas de la culpa. La cual no tenía necesariamente que ser real, pero no por ello dejaba de ser rigurosa. Veteranos dirigentes que agachaban la cabeza, mientras algún joven de gesto feroz, posiblemente un alumno no muy brillante en la escuela o la universidad, los señalaba acusatoriamente, impuniéndoles desviaciones potencialmente nefastas, ubicadas en el área gris entre lo involuntario y lo intencional, tomando después la palabra para agradecer a su acusador por guiarlo en ver y reconocer sus faltas, añadiendo luego con humildad que, no obstante, su camarada no había visto todos sus errores, puesto que en efecto...

Creadas como un método eficaz de análisis post-facto, diseñadas para anular mecanismos artificiosos de defensa del ego, la crítica y autocrítica habían devenido, desde los tiempos tempranos de la hegemonía staliniana, una de las formas más eficientes que haya conocido la historia para control de grupos y de individuos, especialmente de individuos fuertes y motivados. Combatientes de valor o tora legendario que terminaron humillándose públicamente con autoinculpaciones extravagantes, pidiendo la pena de muerte con vehemencia, sólo inseguros de si no era excesivo pedirle a una bala bolchevique contaminarse con su cerebro despreciable... De los procesos de Moscú en los años 30 a la Revolución Cultural en los 60, las manifestaciones exacerbadas de autodestrucción personal dentro de la vida partidaria sólo habían sido posibles gracias al ejercicio constante, sistemático, de los ritos de vigilancia, denuncia, defensa, reconocimiento de culpa, humillación y penitencia de la crítica y autocrítica.

A diferencia de la relación cristiana con el pecado, en la reología secular marxista, versión Stalin y Mao, se podía ser "objetivamente" culpable aunque "subjetivamente" se creyera estar procediendo correctamente. La honestidad del cuadro partidario se medía en la medida en que, señalada su responsabilidad "objetiva" cooperara con el Partido en desmenuzar su conducta, en descubrir las raíces sutiles de su falta, o de su traición. Bajo la presión colectiva, el salto a la extravagancia y la histeria, el creer que se emergía a la superficie hundéndose más, era frecuentemente inevitable. Y



los cuadros honestos e íntegros resultaban sin duda más vulnerables a la destrucción autocrítica que los más fríos y cínicos.

Había otro motivo para zambullirse en los excesos de la autocrítica. La supuesta sinceridad y objetividad de ésta eran el camino no sólo al reconocimiento de errores sino a la afirmación ante los demás de la condición de comunista sincero. De hecho, todos los militantes pasaban por versiones más o menos rutinarias de crítica y autocrítica. En ese contexto, las desviaciones "objetivas", aunque fueran mayores, eran retóricamente pasibles de redención.

Y por último, el humillado penitente era, en alguna forma, consciente de desempeñar un rol históricamente útil y necesario. ¿No había dicho Mao que "*Si no hubiera en el Partido contradicciones y luchas políticas para resolver las contradicciones, la vida del Partido llegaría a su fin.*" El desviacionista de uno u otro momento era el abogado del diablo de la historia, y así, si le tocaba en suerte ocupar el poco deseado pero indispensable puesto, había que actuar como un buen comunista y hacerlo concienzudamente y a fondo.

En el Perú, todos los movimientos marxistas habían practicado con mayor o menor intensidad el ritual obligatorio, pero ninguno con la consistencia sistemática y comprehensiva, amoldada a los objetivos partidarios, de Sendero. Pocos dentro de la organización habían dejado de pasar por ese callejón oscuro, excepto, claro, Guzmán, y esa era otra de las reglas tácitas heredadas del stalinismo y perfeccionadas por Mao. El único exceptuado de los efectos corrosivos de la crítica y la autocrítica, el único cuyas autocríticas ceremoniales eran emotivamente rechazadas, era el Presidente, el jefe, el guía. Aquel, siguiendo a Orwell, "más igual que los demás". En cuanto al resto, el tránsito crítico y autocrítico los acompañaría sin olvido por el resto de su existencia partidaria, los debilitaría y, dado el caso, los obligaría a cooperar en su propio aniquilamiento.

Caza de herejías y penitencia: tal fue la primera semana de la Escuela Militar. El nadir de la reunión se alcanzó el 6 de abril con lecturas de citas de Mao sobre los métodos pérfidos de la oposición de derecha y de "Contra el Trotskismo", de Stalin, seguidas por intervenciones de los asistentes a la Escuela. El 7 de abril, ya totalmente poseídos por el espíritu de la "lucha de dos líneas", los

asistentes escribieron y leyeron peticiones "*de defensa de Condición de Comunista*", a lo que siguió otra hemorragia autocrítica. Luego de ello, y después de una lectura adicional de citas pertinentes de Mao "sobre seccarismo y subjetivismo", Guzmán pudo resumir lo alcanzado como una "*Derrota aplastante para el Derechismo; rotundo éxito para la izquierda. La Campaña de Rectificación está en marcha*". El día siguiente, 8 de abril, fue sólo de acciones de consolidación concienzuda. Hubo ahí, no obstante, un dato revelador. Un punto de la discusión fue el determinar la "*situación de los 4 cc. que presentaron «defensa»*". Asumiendo como lo más probable que ellos fueran el núcleo de la oposición en el Buró Político y en el Comité Central, resulta evidente que Guzmán enfrentó la oposición de un sector sustancial de la dirección partidaria. Si tal fue, y los datos disponibles así lo sugieren, Guzmán hizo frente en esa fecha decisiva a uno de los desafíos mayores a su control partidario; y su forma de combatirlo fue como Mao se lo hubiera aconsejado: apoyándose en los cuadros medios y en parte de las bases del Partido.

Desde el 9 de abril, la Escuela empezó a examinar aspectos básicamente militares. Luego de la exposición y el debate sobre la filosofía militar maolista (la Guerra Prolongada, el Camino de Cercar las Ciudades desde el Campo, las Bases de Apoyo), se pasó a discutir el inminente comienzo de la Lucha Armada a la luz del marxismo. Para explicar el punto de "Cómo iniciar la lucha armada a partir de la nada", se examinó la experiencia temprana de Mao ("*Cosecha de Oroño*", "*Investigación Rural en Junán*,") y las tesis de Lenin sobre las condiciones revolucionarias y el papel del partido Comunista en ellas.

El 11 de abril, en un característico bandazo táctico, Guzmán focalizó de nuevo las energías de los asistentes en otro episodio de lucha intestina, al que denominó, "el Segundo Descabezamiento". Si la abrumada, castigada y vencida oposición esperaba un mínimo de *fair play*, ello significaba que no conocían a Guzmán. Luego de leer el párrafo célebre de Mariátegui,

"Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento nuevo y posición definida es fácil entenderse y apreciarse. Con el sector político con

el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el socialismo domesticado, el de la democracia farisea."<sup>9</sup>

y dejar que calara en su auditorio, Guzmán anunció que la tarea de ese momento era la limpieza del "Montón Colosal de Basura", que según la metáfora de Engels dejan las luchas ideológicas del movimiento obrero tras de sí. El proceso de baja política ideológica duró todo el día y concluyó, inflexiblemente, con otra ronda más de autocríticas de los integrantes del desventurado detritus histórico, y el triunfante resumen final de Guzmán: "*Hemos mostrado una forma más de lucha contra el derechismo descafezado*".

Los últimos 5 días, entre el 14 y el 19 de abril se dedicaron ya solamente a temas militares. El primer aspecto abordado fue el de la forma de "1ª Construcción del Ejército Revolucionario", cuyo eje debía ser la "dirección absoluta del Partido en el Ejército", mediante un permanente "trabajo político en el Ejército".

A continuación se debatió "el Plan de Inicio" de la insurrección. El plan combinaba una minoría de acciones armadas que catalizaban una mayoría de "medidas de fuerza". Las principales eran: "Levantar cosechas" (de dueño ajeno, se entiende); dirigir invasiones; "combatir al gobierno reaccionario apuntando al poder local" (a nivel de distrito), para pasar meses después a las acciones guerrilleras. En forma más inmediata, se discutieron acciones para reforzar el "boicot electoral", que se concretarían un mes después en la primera acción de la guerra, aunque en conjunto tuvieran un impacto mínimo.

La lucha inicial debía ejecutarse y canalizarse a través de las "formas germinales" de acción revolucionaria. Las acciones armadas o de fuerza deberían ser dirigidas por destacamentos, empujón de la futura "Primera Compañía", las acciones administrativas, a través de "comités de reparo".

En los términos esquemáticos de Sendero, el Plan comprendía:

- "Primero, las tareas políticas a cumplir, esto es iniciar la lucha armada, boicotear las elecciones, impulsar armadamente la lucha armada por la tierra y sentar las bases de lo nuevo, especialmente del Poder; segundo, formas de

lucha: guerrilla, sabotaje, propaganda y agitación armadas, aniquilamiento selectivo; tercero, formas Orgánicas y militares: destacamentos militares, con o sin armas modernas; cuarto, cronograma, día del inicio y duración del plan, acciones simultáneas para fechas específicas; quinto, consignas: "Lucha Armada", "Gobierno de Obreros y Campesinos" y "Abajo el nuevo gobierno reaccionario".<sup>10</sup>

Otra parte importante de la discusión fue prever la respuesta del Estado. Sendero sabía que la debilidad del gobierno militar y, sobre todo, el estado de transición hacia la democracia, hacían su-  
manente improbable una respuesta contundente. Se podía contar sólo con una reacción policial limitada. En base a eso se concretó el Plan de Acciones, que abarcaba desde "el inicio hasta el quiebre de los primeros cerros".

El 16 y el 17 de abril estuvieron dedicados a la inmersión en los postulados de la filosofía militar maolista, y su aplicación a la realidad peruana, en particular la relación dialéctica entre categorías estratégicas y tácticas. Si el Estado Peruano, como el proverbial "tigre de papel" podía ser estratégicamente despreciado, en razón de sus debilidades estructurales, debía ser a la vez rendido muy en cuenta en el aspecto táctico, en cada caso concreto, donde sus medios y poderío podían ser los de un tigre real.

El desdén estratégico y la cautela táctica significaban en los hechos la necesidad paradójica de mantener la iniciativa táctica en un contexto global de "defensa estratégica", que iba a durar varios años. El objetivo de la agresividad táctica era crear, "mediante nuestros esfuerzos, muchos casos de superioridad e iniciativa locales, privando así una y otra vez al enemigo de esta superioridad e iniciativa y empujándolo a la inferioridad y a la pasividad."<sup>11</sup>

Había otro factor vital: la calidad del conductor de la guerra, o en términos marxistas, la "dirección subjetiva". De acuerdo a Mao, "además de las condiciones materiales objetivas, el vencedor debe necesariamente su triunfo a una dirección subjetiva correcta y el vencido debe su derrota a una dirección subjetiva errónea (...) Armados de esta dirección correcta en línea correcta, podemos lograr más victorias y transformar nuestra inferioridad en superioridad y nuestra pasividad en iniciativa."<sup>11</sup> En cuanto a la "dirección subjetiva

correcta", ninguno de los participantes en la Escuela, ni siquiera los decapitados, parece haber albergado duda alguna sobre la capacidad del líder que había dirigido tan concienzudos "descabezamientos" en los días anteriores.

La parte final de la Escuela Militar versó sobre la forma de organizar guerrillas y los principios básicos de la guerra insurgente, incluyendo las categorías maostas de guerra prolongada en líneas interiores y ofensiva táctica en líneas exteriores.<sup>12</sup> En este último aspecto se revisaron las formas de combate de la guerra de guerrillas (ataque sorpresivo y emboscada), y se terminó con una revisión de "los diez principios militares", "normas generales y concretas" y la "gran generalización de estrategia y táctica".

El 18 de abril se examinaron los antecedentes a la inminente lucha armada. Se volvieron a revisar, en orden: la "Lucha en La Convención 1962/63"; el "Movimiento Campesino de 1963/64"; las "guerrillas del 65"; la "lucha popular en la actualidad"; y finalmente, "el sistema orgánico (del Partido) y el inicio de la Lucha Armada".

Un día después, el 19, se clausuró la Escuela Militar. Temprano hubo un debate sobre el "significado" de la Escuela, y después los militantes intervinieron para expresar los cambios que aquellos 17 intensos días habían operado en ellos. Todos, sin excepción, emocionados, penetrados por una sensación intensa de protagonismo universal, de destino.

En la clausura misma, Abimael Guzmán tomó la palabra y pronunció el discurso que adquiriría luego fama como su más acabada pieza oratoria: "Somos los Iniciadores". Hay varias versiones del mismo. Reproduzco los fragmentos más emotivos de una de las más confiables.

"Camaradas: Ha concluido nuestra labor con las manos desarmadas, se inicia nuestra labor armada (...). Un período ha terminado. Sellamos hasta aquí lo hecho; aperturamos (sic) el futuro, la clave son las acciones, objetivo el poder. Eso haremos nosotros, la historia lo demanda, lo exige la clase, lo ha previsto el pueblo y lo quiere; nosotros debemos cumplir y cumpliremos. Somos los iniciadores.

La revolución anidará en nuestra patria; de eso respondemos nosotros. (...) Estamos entrando a la ofensiva estratégica de la revolución mundial, los próximos cincuenta años serán del barrimiento del dominio del imperialismo y todos los explotadores (...) la guerra popular crecerá más cada día hasta derribar el viejo orden, el mundo está entrando en una nueva situación: la ofensiva estratégica de la Revolución Mundial. Esto es de trascendental importancia.

El Presidente Mao planteó: "La tormenta se acerca, el viento brama en la torre". (...) el vértice está comenzando, crecerán las llamas invencibles de la revolución, convirtiéndose en plomo, en acero, y del fragor de las batallas con su fuego inextinguible saldrá la luz, de la negrura la luminosidad y habrá un nuevo mundo. (...) Sueños de sangre de hiena tiene la reacción; agitados sueños estremecen sus noches sombrías, su corazón máquina sinistras hecatombes; se artillan hasta los dientes, pero no podrán prevalecer, su destino está pesado y medido.

(...) y el pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone dagales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza y, necesariamente, los estrangulará. Las carnes reaccionarias las desfileará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrañas las hundirá en el fango, lo que quede lo incendiará y sus cenizas las esparcerá a los confines de la tierra para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca ha de volver, porque no puede ni debe volver.

(...) Las trompetas comienzan a sonar, el rumor de la masa crece y crecerá más, nos va a ensordecer, nos va a atraer a un poderoso vórtice (...) y así habrá la gran ruptura y seremos hacedores del amanecer definitivo. (...) El fuego negro lo convertiremos en rojo y lo rojo en luz. Eso somos nosotros, esa es la reconstitución. ¡Camaradas, estamos reconstituídos!

Hemos aprendido a manejar la historia, las leyes, las contradicciones. (...) Están compaginados el proceso mundial, el proceso del país y el proceso del Partido. Por tanto, el futuro está asegurado(...)

Somos los iniciadores. Comenzamos diciendo somos los iniciadores. Terminamos diciendo, somos los iniciadores (...) Camaradas, la hora llegó, no hay nada que discutir, el debate se ha agotado. Es tiempo de actuar, es momento de la ruptura y no la haremos en lenta y tardía meditación, ni en pasillos ni en cuartos silenciosos, la haremos en el fragor de las acciones bélicas (...)

El marxismo-leninismo-pensamiento Mao-Tse-tung, el proletariado internacional y los pueblos del mundo, la clase obrera y el pueblo del país,

el partido con sus bases, cuadros y dirigentes, toda esta grandiosa acción conjunta de siglos se ha concretado aquí. La promesa se abre, el futuro se despliega. ILLA 80."14

No había estado, después de todo, desencaminado. Guzmán al hacer leer el "Mahoma", de Irving. La estructura profética y milenarista del discurso es evidente; cambiando algunas palabras, pudo haberse pronunciado cientos de años atrás, llamando a la guerra divina, afirmando la protección de la providencia, el foco del destino, la bienaventuranza inminente al cabo de los necesarios trabajos y sacrificios. Era la rebelión de los comisarios rústicos; ese día se iniciaba. En todo caso, los miembros del extático auditorio, sintiendo fervientemente ser los emisarios del milenio, firmaron a continuación el compromiso:

"Los comunistas de la I Escuela Militar del Partido, sello de los tiempos de paz y apertura de la guerra popular, nos ponemos en pie de combate como sus iniciadores, asumiendo bajo la dirección del Partido y ligados al pueblo, la forja de las invencibles legiones de hierro del Ejército Rojo del Perú. ¡Gloria al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung! ¡Viva el Partido Comunista del Perú! ¡Por el camino del camarada Gonzalo, iniciemos la lucha armada!"

No es difícil imaginarse a los militantes de la I Escuela Militar en ese momento. Jóvenes, incluso muy jóvenes la mayoría, sintiendo la intensa emoción de quien está seguro que va a luchar por una causa trascendientemente noble, que conduciría en determinado momento a la humanidad entera hacia la felicidad. No eran muchos y no tenían medios, pero no había ningún grupo en el país y quizá en el hemisferio más motivado, convencido y decidido que aquel. En los años siguientes ese grupo ejecutaría o provocaría, muriendo gran parte de ellos en el empeño, las mayores violencias, las más calamitosas laceraciones en la historia del país. Dolor sin redención posible, sufrimiento inatenuable. En el proceso, muchos siguieron creyendo en la visión del bien final, que el 19 de abril de 1980 les pareciera certeza absoluta. Otros, con carnes y huesos destrozados, propios o ajenos, dejaron de creerlo, pero eso ya no tuvo consecuencias.

1 Entre las anotaciones disponibles, me he guiado por una versión mecanografiada en 1981 por la Jefatura Policial de Ayacucho - "Viva la Lucha Armada!" - en base a cuadernos y notas capturados.

2 La cita con algunos cambios en la transcripción, proviene de la carta a Ludwig Kugelmann, 17 de abril de 1871. En C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas. Editorial Progreso. Moscú. Págs. 705-706.

3 Hago la transcripción exacta, incluyendo incorrecciones idiomáticas

4 Hay una versión breve y sanada del incidente, de acuerdo a la óptica senderista, en: "Bases de Discusión" (Línea Militar) "El Diario", 6 de enero de 1988. Pág. 6. Sobre la acusación de "Hoxhismo" a Guzmán, ver, en el mismo documento, la página 7.

5 Washington Irving, "The life of Mahomet". Bernh. Tauchnitz. Jun. Leipzig, 1850.

6 Pero debe haber encontrado cierta satisfacción en leer las tribulaciones tempranas comunes a los profetas: La mayor dificultad que hubo de enfrentar Mahoma al inicio de su carrera profética fue la burla de sus oponentes. Aquellos que lo conocieron desde su infancia, que lo vieran como niño en las calles de la Meca, y luego ocupado en los menesteres ordinarios de la existencia, se retan ante su pretensión de carácter apostólico. Y aquellos que hablan presenciado sus accesos de extracción mental lo consideraban insano.... "Irving, Op. cit. págs. 57-58. La traducción es mía.

7 Ibid. Pág. 49.

8 Durante los años 60 y 70 los enemigos políticos de Sendero llamaban "la Sagrada Familia" a aquella parte considerable de la dirigencia senderista que se encontraba unida por diversas y a veces complicados lazos de parentesco entre sí.

9 José Carlos Mariátegui: carta a Samuel Glusberg, del 30 de abril de 1927. La carta aparece en la "Correspondencia de Mariátegui". Primer tomo. Pág. 273. La cita está transcrita tal cual aparece en el documento senderista.

10 "Bases de Discusión", Línea Militar, "El Diario", 6 de enero de 1988, pág. 6

11 La cita, con pequeñas modificaciones en la transcripción senderista proviene de: Mao Tse-tung, 'Sobre la Guerra Popular Prolongada', 1938. Selección de Escritos Militares. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín. 1967. Pág. 263.

12 Ibid. pág. 264.

13 Sobre la posible Influencia de Jomini en lo concepción maoísta de "líneas interiores y líneas exteriores", véase: 'Revolutionary War', de John Shy y Thomas W. Colliec, en: 'Makers of Modern Strategy', Peter Parot (Ed) Princeton

University Press. 1986. Págs. 843-844.  
14 Versión en: Rogger Mercado: "El Apra, el P.C.P. y Sendero Luminoso". Fondo  
de Cultura". Lima, 1985. Págs. 85-90.

#### IV. TRANSFERENCIA Y EXPECTATIVAS